

JORGE BURGA BARTRA



Figura 1. Jorge Burga en una sustentación del Taller 5 de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería (FAUA-UNI), en 2017. *Nota:* Archivo personal de José Beingolea Del Carpio (JBDC).

La relación entre la profesión y la vida puede ayudar a descubrir al ser humano. En un medio pleno de inequidades, la elección de la profesión y del modo de vida constituye un privilegio socioeconómico y étnico. Jorge Burga Bartra nació en Trujillo (1941) en una familia mesocrática; tuvo la oportunidad de forjar tempranas intuiciones, aficiones e imaginarios que lo indujeron con espontaneidad y sin vacilaciones a estudiar arquitectura en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), en los años en que la épica de la revolución cubana motivaba a los estudiantes y a algunos maestros.

Como les ocurrió a muchos, una vez inmerso en el aprestamiento arquitectónico, la intuición devino en convicción, en su caso, en apasionada convicción, que le modeló la vida. Su habilidad y dedicación al dibujo fue temprana y constante, le permitió fortalecer su capacidad de observación, su actitud reflexiva y autocrítica, en natural relación con la vocación pedagógica, que lo motivó, desde el primer año de estudios a asistir en la enseñanza, lo consiguió junto al arquitecto Ernesto Gastelumendi, interesado por el diseño urbano y paisajístico.

Eso, gracias a que fue un postulante y alumno destacado, como lo prueba la que fue seguramente su primera acuarela publicada: la iglesia de Colcha, Paruro-Cuzco. Ubicada en la sección Nuestro apunte, llama mucho la atención que fue el único que fue acompañado de un texto interesado en comentar el edificio: “Encontrarse con una iglesia así, lo impulsa a uno por lo menos a hacer un dibujo y hablar someramente de algunos aspectos de su arquitectura” (El Arquitecto Peruano, set-oct 1964, p. 17).

Tal como reveló el 2016, apreció a Luis Miró Quesada como el mejor y más influyente maestro que tuvo, especialmente porque entendía el diseño como un acto consciente, fundamentado, con ideas y convicciones en constante revisión. Luego de titularse estuvo entre quienes siguieron sus estudios de posgrado, entre 1966 y 1969; su elección



Figura 2. "Calle de Cajamarca" con lápices de color. *Nota.* Recuperado de la Colección JBDC.

para hacerlo en la Architectural Association de Londres no fue difícil, su tesis de bachillerato sobre El Espacio (dirigida por Luis Miró Quesada y sustentada a inicios de 1966) le sembró inquietudes que fueron atendidas bajo la tutoría de Charles Jencks, en 1987, su síntesis más avanzada fue publicada bajo el título "Del Espacio a la forma".

Por entonces, Inglaterra ya se había hecho un lugar en la arquitectura contemporánea y, James Stirling, era seguramente su más connotado representante, por eso, decidió tocar las puertas de su estudio para trabajar, lo que hizo entre 1968 y 1970, coincidiendo con el Concurso Internacional Proyecto Experimental de la Vivienda (Previ) que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) estaba auspiciando en el Perú y al que el arquitecto británico había sido invitado. De hecho, la presencia de Jorge fue decisiva para entender y proponer los alcances del crecimiento progresivo invocado en las bases, pues, junto al equipo de Morales-Montagne, fueron los únicos que lograron un multifamiliar con acceso cómodo, directo e independiente de la escalera de acceso y distribución. Tal como recordó:

Cuando tuvimos con Leo Krier, Jimmy Watkin y Eduardo Palacios, la oportunidad de trabajar en el proyecto PREVI [Stirling] dijo secamente que quería una "casa patio". Y para él, una casa patio era una casa con un patio cuadrado alrededor del cual estaban las habitaciones de la casa, lo que producía un lote cuadrado, que se agrupaba alrededor de 1/5, entregando esta a plazos en un proceso gradual

Más revelador aún sobre el influjo que ejerció en Jorge, es el párrafo siguiente:

El proyecto PREVI, en Lima (1969-72), fue un intento de combinar el "high tech" de paneles de concreto prefabricado que se colocaban con grúa, sobre las que la gente construiría luego en su propio lenguaje vernáculo. Pero la realidad fue más allá y mientras que por el lado de los promotores del concurso, no facilitaron los fondos requeridos y hubo que imitar

el concreto mediante ladrillo tarrajado; por el lado de los usuarios, estos se apegaron a las ventanas y puertas curvas, pero las instalaron con carpintería metálica ornamentada con volutas y sellos de bronce, coronando las casas con tejas, incorporando rápidamente el lenguaje "high tech" al de la "chicha" dominante en nuestro medio. (Burga, 1999, pp. 16-17)

La experiencia inglesa y europea post 1968 consolidó su visión del mundo y del país. En 1971 ganó el concurso para la Municipalidad de Trujillo, en plena Plaza de Armas, con un proyecto dialógico en el que la expresión estereotómica tradicional se alternó con la tectónica moderna, las prédicas de Miró Quesada, Cayo, García Bryce y las obras contextuales de Stirling fueron inspiradoras.

A mediados de 1972 culminé el primer ciclo en la Facultad de Arquitectura de la UNI cuando conocí a Jorge Burga, quien iba a ser docente en el siguiente taller de diseño; nuestras convicciones ideológicas facilitaron ese acercamiento. Eran tiempos de ideas polarizadas, tanto entre profesores como entre estudiantes, por esa razón fue alejado de la universidad. En ese clima, tuve el privilegio de trabajar y aprender bajo su dirección y con la eventual concurrencia de Eliseo Guzmán y Efraín Aragón, en el apoyo técnico a los invasores de El Rescate, la barriada ubicada entre las avenidas Colonial y Argentina, a donde llegábamos en su mini Minor azul. Su aproximación a la barriada fue temprana y directa, no fue solo de gabinete, también fue de campo.

Eran los años del gobierno militar reformista (1968-1975), cuando las palabras revolución, popular y nacional eran de uso cotidiano, se alternaban en castellano y quechua, emitidas en los diversos mass media, expropiados a sus dueños y entregados a las organizaciones sociales, y donde, junto al proselitismo político gubernamental (Sinamos), se alternaban los artículos políticos con artículos y programas culturales en arte, literatura, música, teatro, etc.

Fueron los años en que empezó sus publicaciones. Recuerdo una en la que describía un barrio popular utópico (aunque posible), donde el diseño urbano explicitado mediante sus elocuentes dibujos mostraba su concepción espacial, con flexibilidad, con mobiliario multipropósito y donde se respiraba una suerte de premonitoria urbanidad ecológica y low tech.

Reubicado en la flamante Universidad Ricardo Palma, la utopía de los talleres integrales, se plasmaron en los talleres verticales en un proceso que ha narrado bien Wiley Ludeña (1990). En ese ambiente de euforia contribuyó en el diseño de la sede de dicha universidad, un disciplinado diseño racional, modular, eficaz y eficiente, volcado en un pabellón típico diseñado en corte, con dos crujías y un espacio de transición entre ambas, de materialidad caravista (usual en las universidades realizadas desde los años sesenta, ecos del brutalismo británico). Así, por etapas, la sede universitaria se fue materializando entre las décadas de 1980 y la siguiente.

A esas alturas, su estilo de trabajo basado en la constante retroalimentación de teoría y práctica, de acción y reflexión hizo realidad el ejercicio continuo de la investigación-acción. Así, su artículo "Hacia un enfoque de la Arquitectura popular" (1983) abrió paso a ese campo, primero urbano, luego también rural y, específicamente en el ámbito de la arquitectura vernácula, se plasmaron en: "Vivienda popular en la Costa peruana" (con Miguel Alvaríño, 1990), "Vivienda popular en Cajamarca" (1992), ilustrados con elocuentes dibujos (apuntes, plantas, secciones y axonometrías explosivas).

A nivel práctico

Sus estudios de arquitectura vernácula en el Perú, le valieron ser incluido en la "Enciclopedia de la Arquitectura Vernácula" (Paul Oliver, 1997). Continuó ampliándose en "Tradición y Modernidad en la Arquitectura del Mantaro" (con C. Moncloa, M. Perales, J. Sánchez, J. Tokeshi, 2014) y finalmente, el tomo I de la serie "Historia de la Arquitectura peruana. Arquitectura popular" (2018).

Enfocado en la ciudad popular urbana, el escenario donde se abrió espacio fue el de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), en particular Ciudad, donde enroló y compartió trabajos y experiencias por varios años junto a Juan Tokeshi. Probablemente, el producto más destacado de ese periodo fue el estudio diacrónico de Villa El Salvador y, en particular, el proyecto de densificación que terminó por canalizarse a través de Desco.

Su aproximación a la arquitectura popular y al programa de densificación fue una casa en Villa El Salvador, basada en un estudio taxonómico sobre las formas de la densificación. Aplicó un sistema constructivo racionalizado no convencional, de muros portantes de ladrillo solaqueado, entresijos y techos con viguetas de madera y domos poligonales de ladrillo pastelero con piso y/o cobertura de concreto, un tratamiento de la envolvente

aplicando el adorno identificado en sus estudios aplicando las teorías de la comunicación y la semiología que concluyeron así: arcadía colonial + fachada artefacto = arquitectura chicha.

En el campo de investigaciones y experiencias con la arquitectura vernácula, fueron importantes los años que estuvo a cargo del Plan Urbano de Cajamarca, luego se movió entre la costa de Lambayeque y la selva alta de San Martín, donde se aproximó a la arquitectura vernácula que aplicó en los diseños del Museo de Leymebamba (Chachapoyas, 2000) y el hostel Los Horcones en Lambayeque (con Roxana Correa Álamo, 2002) que le valió el X Hexágono de Oro. No escapó de su espíritu abierto el uso de algunos fragmentos de la arquitectura vernácula en la arquitectura comercial, como el aplicado en el restaurante Antica, donde los horcones del típico alar costeño formado mediante pies derechos y vigas de algarrobo es introducido al interior del espacio de doble altura, acompañado de una insólita ambientación atmosférica de luz y materialidad en ladrillo rococho.

Su desempeño compartido entre lo teórico y práctico, teniendo el dibujo como interfaz, lo llevaron sin rémora a experimentar con citas icónicas, constructivas y lexicales extraídas de la arquitectura vernácula y popular urbana, y también de la historia, sin ahorrar en experimentaciones tipológicas y constructivas propias de los nuevos tiempos en que el reciclaje o el enfoque sostenible dieron lugar a respuestas heterodoxas. Todo lo cual reunió en el libro Rincones artesanales en la Arquitectura y la ciudad.

Otro campo de experiencias que cubrió un periodo de su trayectoria fue el de la vivienda social, en particular en el barrio de Santa Cruz (Miraflores, Lima), cuya tugurización fue abordada en proyectos del Ministerio de Vivienda. Junto a Miguel Alvaríño (gran experimentador de tipologías) realizó estudios y propuestas, rescatando la tipología de las quintas, en formatos de mayor densidad. Desgraciadamente, ninguno de ellos fue realizado.

Tuve la oportunidad de convocarlo como proyectista en el programa de Renovación urbana con inclusión social (RIUS) Rímac Renace (2011-2013), con intervención en el tejido urbano histórico de Lima mediante saneamiento legal y físico, creando un marco legal (Ley N° 29415) y un modelo de gestión en el que concurrían el propietario, los inquilinos (poseionarios) y el inversionista privado. Una selección de arquitectos premiados con el Hexágono de Oro estaban a cargo de los diseños, entre ellos Jorge Burga. El proyecto se frustró debido a la crisis financiera de la vivienda iniciada el 2013.

Ese año publicó "El ocaso de la barriada", el reverso de la medalla de los artículos internacionales de John Turner, arquitecto inglés que entre 1968 y 1975 testimonió reflexivamente el proceso de las barriadas, alternativa para la expansión del hábitat residencial en medios con escasos recursos, que generaron alternativas de la gente acordes a la escala y dinámica de su cultura y economía.

Transcurridos 50 años, Burga hace un balance crítico sobre la tugurización, las infraestructuras y equipamientos deficitarios, la deficiente calidad de vida, los entornos peligrosos estimulados por la anomia y el individualismo impuesto sobre el inicial espíritu comunitario. Denuncia la ausencia de políticas públicas que acompañen la voluntad y energía popular, que orienten el desarrollo, promuevan y prevengan los conflictos. Una suerte de parábola cierra su visión y acción en la barriada.

En esos años, Jorge estaba en plena recuperación de una delicada intervención quirúrgica que lo tuvo limitado cerca de medio año. El 2016 volvió a convocarlo, esta vez como docente de Diseño en la UNI, donde lideró el taller de la vivienda colectiva. En paralelo trabajaba en la Universidad de Ciencias Aplicadas (UPC) y en la Universidad Continental (Huancayo).

Luego de una comprometida y esforzada actividad física e intelectual, su salud se vio mellada y limitada hasta que falleció el año pasado, dejando tras de sí un valioso legado, único por su interés por el espacio, por el espacio popular y vernáculo, aceptando los retos del complejo devenir moderno y contemporáneo, dedicando su vida integrando pensamiento y acción, discurso y proyecto.

José Beingolea Del Carpio

Referencias

- Burga J. 1999. De iconoclasta a iconólatra. Diseño de Espacios. V 6. 14-17
Ludeña, W. 1990. De la u-topía a la a-patía. Arius.